

Madrid bombardeado

CARTOGRAFÍA DE LA DESTRUCCIÓN, 1936-1939

Enrique Bordes y Luis de Sobrón

Madrid bombardeado

CARTOGRAFÍA DE LA DESTRUCCIÓN, 1936-1939

CÁTEDRA

1.^a edición, 2021

Ilustración de cubierta: © Yeyei Gómez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Enrique Bordes y Luis de Sobrón, 2021
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 6.441-2021
I.S.B.N.: 978-84-376-4276-5
Printed in Spain

Agradecimientos

Queremos agradecer a Gunde por dejarnos empezar este libro con sus palabras, una muestra más de su siempre generosa disposición. A Juan Redondo por custodiar la historia de los bomberos de Madrid y compartirnos la memoria de esos héroes. A la desaparecida Oficina de Memoria y Derechos Humanos del Ayuntamiento de Madrid por acoger y apoyar al instante el primer gran paso de este plano. Y a Raúl García Bravo por confiar en el proyecto de esta obra y hacerlo suyo.



En noviembre de 1936
las columnas de humo
dominan el perfil de la ciudad
tras un bombardeo aéreo.
Foto Mayo, Biblioteca
Nacional de España, Madrid.

Prólogo

Los orígenes del primer bombardeo moderno sobre una gran ciudad siguen siendo confusos. Aún no se sabe con certeza cuándo se ordenó ni cómo fue planificado, solo que estaba destinado a concluir una guerra rápida que hiciera olvidar el fracaso de un golpe de Estado, precisamente allí, en su objetivo principal: Madrid. Las primeras noticias sobre las operaciones previas datan del 24 de octubre de 1936 y señalan ya un importante cambio cualitativo respecto al tipo de conflicto que se había desarrollado hasta el momento. Ese día el Cuartel General de Franco en Salamanca recibe un primer informe de conjunto sobre la población madrileña: «en Madrid faltan víveres y la gente está horas y horas en largas colas formadas, volviéndose muchas veces a sus casas sin haber obtenido alimento alguno. La población civil huye a Valencia». Su respuesta inmediata fue ordenar al general Kindelán, jefe del Ejército del Aire, que cortara las comunicaciones de Madrid con Levante «mediante una serie de voladuras diarias, procurando causar el mayor número de interrupciones en la vía en forma que sea de lenta reparación»¹.

¹ AGMAV, C.2514/3.

Los primeros bombardeos, los llamados «logísticos», situaban así el control de la población civil, su entrada y su salida de la ciudad, como un objetivo militar de primer orden. Solo unos días después, la tarde del 6 de noviembre, las tropas del general Varela ocupaban el Cerro de los Ángeles, un punto estratégico que daba acceso a la carretera de Andalucía pero que también permitía emitir una señal de radio que llegara a todos los rincones de Madrid. A medida que caía la noche, las ondas amenazaban a los madrileños con terribles consecuencias si no se rendían de inmediato. Al día siguiente los servicios de reconocimiento aéreo constataron que las «calles de Madrid estaban vacías». El 8, cumpliendo su amenaza, comenzaron los primeros bombardeos sobre la Casa de Campo, siguiendo por la orilla del Manzanares, hasta el puente de Segovia y la estación del Norte. A lo largo de noviembre, la aviación franquista y la Legión Cóndor alemana siguieron diariamente ese recorrido, pero adentrándose cada vez más en el centro de la ciudad. Alternando su carga mortífera con distintos tipos de material y de objetivos, fueron probando el potencial destructivo de bombas de hasta 250 kg, combinadas con otras incendiarias que podían llegar a generar temperaturas de hasta 3.000 grados en uno o varios focos a la vez.

Su punto culminante llegó el 19 de noviembre, fecha escogida para

provocar un gran efecto moral en Madrid, centro vital del enemigo, poniendo sobre la capital un gran número de aviones a las horas de funcionamiento de las oficinas de mayor circulación en las calles. Al mismo tiempo, puede aprovecharse para batir objetivos militares importantes de la ciudad y difundir sobre ella una gran cantidad de proclamas².

² J. M. Moreno-Aurioles y D. García Amodía, «Los primeros bombardeos modernos sobre una gran ciudad», en G. Gómez

A pesar del incremento del castigo aéreo, la rendición rápida y de bajo coste material que perseguían se esfumaba con el paso de los días. Tras la utilización y combinación de todos los tipos de bombardeos conocidos hasta el momento, las operaciones se detuvieron. El Cuartel General ordenó su cese definitivo el 23 de noviembre, fecha en que se aprobó el cambio de estrategia: Madrid se rendiría desde dentro mediante un asedio prolongado, una guerra larga. Esto no significó, en contra de lo que suele afirmarse, el fin de los bombardeos sobre la ciudad. El cambio de táctica agrupó de nuevo los objetivos aéreos en «militares» y «logísticos», concentrando los esfuerzos en ahogar la red de suministros de la ciudad y en empeorar deliberadamente las condiciones de vida de sus habitantes. Las operaciones aéreas de los meses siguientes, como muestran los propios partes de aviación, dieron forma al cerco de una ciudad prácticamente aislada, donde nada ni nadie entraba ni salía sin ser visto desde el aire.

1 de diciembre de 1936: se realizaron cuatro servicios de bombardeo con incendiarias y bombas de 100 kg en la estación de Aravaca y el pueblo de Fuencarral. También se bombardeó la carretera de Pozuelo.

4 de diciembre de 1936: escuadra Cóndor realizó un servicio intenso sobre Madrid y sus alrededores. Se bombardeó Argüelles con bombas de 250 kg y bombas incendiarias además de Aravaca.

5 de diciembre de 1936. Se observan numerosos incendios en Madrid; C/ Quintana y Marqués de Urquijo; Plaza de España hacia los Bulevares [...].

Bravo (coord.), *Asedio. Historia de Madrid en la Guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2018, págs. 205-231.

9 de enero de 1937: reconocimiento del Cerro del Águila, y la carretera de la Coruña hasta Torrelodones. Bombardeo de los alrededores del palacio de la Zarzuela y del este del Cerro del Águila.

El día de ayer de 17:00 a 0 horas fue bombardeado el aeródromo de Alcalá de Henares.

11 de enero 1937: de 17:00 a 04 horas del día de ayer se bombardearon el aeródromo de Alcalá, el de Guadalajara y las carreteras de Madrid-Valencia y Madrid-Guadalajara³.

Esta es solo una aproximación a uno de los episodios más importantes pero menos conocidos de nuestra historia reciente: el bombardeo de Madrid. La falta de documentación y de fuentes primarias, muchas de ellas clasificadas o de acceso restringido, como las anteriores, hasta hace pocos años, ha mantenido el relato en un limbo difícil de sortear. La necesidad de un estudio sobre los bombardeos en Madrid y, en general, sobre la Guerra Civil que supere las visiones ideológicas y permita construir un campo científico únicamente limitado por las reglas de las ciencias sociales sigue siendo una asignatura pendiente. El caso de Madrid, desgraciadamente, es muy representativo, ya que el conocimiento aparece a menudo bloqueado en medio de la judicialización y polarización constante a las que han sido sometidas las políticas públicas de memoria en los últimos tiempos.

No es de extrañar, por tanto, que mucha gente desconozca este episodio y otros tantos sucedidos a pocos metros de donde vive o trabaja. El paso del tiempo, el mencionado problema del acceso a las fuentes y, en definitiva, la falta de apoyos y de volun-

³ *Ibíd.*

tad política real para alcanzar un acuerdo en impulsar el acceso a un conocimiento del pasado contrastado con evidencias empíricas, con independencia del enfoque o punto de vista que se adopte, son solo algunas de las cuestiones que lastran esta situación.

Afortunadamente, hasta que esta realidad cambie, tenemos otros instrumentos para recordar y comprender lo que pasó. Y este libro es la mejor prueba de ello. Escrito por dos arquitectos, profesores de la Universidad Politécnica de Madrid, muestra las huellas de aquellos bombardeos en la ciudad actual. Es el resultado de una investigación laboriosa, de años, metodológicamente impecable y con ambición de continuar en el tiempo, aspectos que no son nada fáciles de conjugar. Ya en 2019 presentaron el plano de los bombardeos de Madrid, que levantó una importante expectación y consiguió trascender el ámbito académico, gracias al interés expreso puesto por sus creadores en ello. Y en esa línea de transmisión y de divulgación se enmarca la idea de su nuevo proyecto por seguir haciendo comprensible y accesible a todo el mundo cómo fueron los bombardeos de Madrid, a través de un aspecto fundamental: su visualización.

Lo han hecho enfrentándose a los problemas de fuentes comunes a todos los investigadores del tema pero, acudiendo a la documentación de bomberos, policías municipales, fotorreporteros y los propios arquitectos de la época, han llegando a rincones imposibles de imaginar hace solo dos años. El primer resultado determinante que aportan es la verificación. Es muy importante que por distintas vías se corroboren hipótesis y datos que permitan diseccionar los bombardeos que sufrió Madrid. Aspectos internos, como su ritmo, sucesión e intensidad, sus tipos o patrones, en definitiva, sirven para poder mostrar

el grado de destrucción de los edificios pero también para algo más: demuestran su alto grado de planificación. Una vez mapeados estos datos sobre la base cartográfica del catastro, han procedido a su análisis y expresión gráfica mediante el dibujo de la ciudad. Esta operación también es vital, porque Madrid ha ocultado sus heridas y apenas quedan integrantes ya de la generación que fue testigo de aquellos hechos. Este trabajo visibiliza los efectos de aquella tragedia, pero también nos enseña a mirar de cara la dimensión más oscura e irracional de lo que fue un experimento con población real. Su efecto fue devastador sobre las propias conciencias de la época, hasta el punto de que, como recuerdan los autores, las crónicas sobre el bombardeo de Madrid dieron forma original al proyecto de Picasso que más tarde plasmaría en el *Guernica*. Del mismo modo, ellos plantean también un cuadro para visualizar esos «desastres modernos», pero no solo a través de un esquema o su propia reproducción cambiando el formato, sino de un estudio, una datación, una cartografía y un dibujo del impacto de la destrucción producida desde el aire.

Un proyecto que hasta el momento no se había llevado a cabo y que «no se limita a medir impactos» de forma aséptica y precisa. Incorporando los modelos de reconstrucción digital, abren el conocimiento al conjunto de la ciudadanía, no solo al académico o al erudito local, y lo ponen a disposición colectiva. Una generosidad que va ligada a su concepción del estudio y del valor social de su profesión, la arquitectura, pero también a su alma de docentes y de investigadores, que no olvidan que la primera función de los datos es la pedagógica. A pesar de todos los límites y los problemas de construir series con fuentes fragmentarias e incompletas que solo les han permitido recoger una parte de los daños, han documentado

más de 2.200 edificios y espacios públicos afectados, que ocupan casi 30 hectáreas de suelo urbano. Todo ello georreferenciado, teniendo en cuenta los límites de la ciudad de 1936 y la actual, hace que aflorren «las cicatrices del urbicidio» y la principal huella de ellos que ha llegado hasta nosotros, los vacíos o espacios libres que dejaron los bombas al caer. Madrid tiene ya, como otras ciudades europeas que sufrieron poco después el mismo destino, un estudio y un plano de sus bombardeos. Pero lo que usted tiene en sus manos es mucho más que una relación cronológica de los ataques, que hasta este momento no estaban datados por completo, no hay que olvidarlo. es un atlas vivo del primer ensayo real de «guerra total».

Gutmaro Gómez Bravo

Universidad Complutense

(GIGEFRA Grupo de Investigación
de la Guerra Civil y del Franquismo)



[1] Consecuencias de los bombardeos en la calle Quintana 22. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Madrid bombardeado

DESMEMORIA DEL BOMBARDEO DE MADRID

Pasarán unos años y olvidaremos todo; se borrarán los embudos de las explosiones, se pavimentarán las calles levantadas, se alzarán casas que fueron destruidas. Cuanto vivimos parecerá un sueño... (Zúñiga, 1980).

El 8 de noviembre de 1936 las tropas sublevadas contra la II República española iniciaron lo que pretendía ser el asalto final para la toma de Madrid. Dio comienzo el bombardeo aéreo sistemático de la capital por la Legión Cóndor de la Alemania nazi y por la Aviazione Legionaria de la Italia fascista, así como el bombardeo artillero desde tierra por las baterías apostadas en las posiciones de la Casa de Campo y del Cerro de los Ángeles. Estos ataques no cesaron hasta febrero de 1939, poco antes de la rendición de la ciudad y del fin de la contienda.

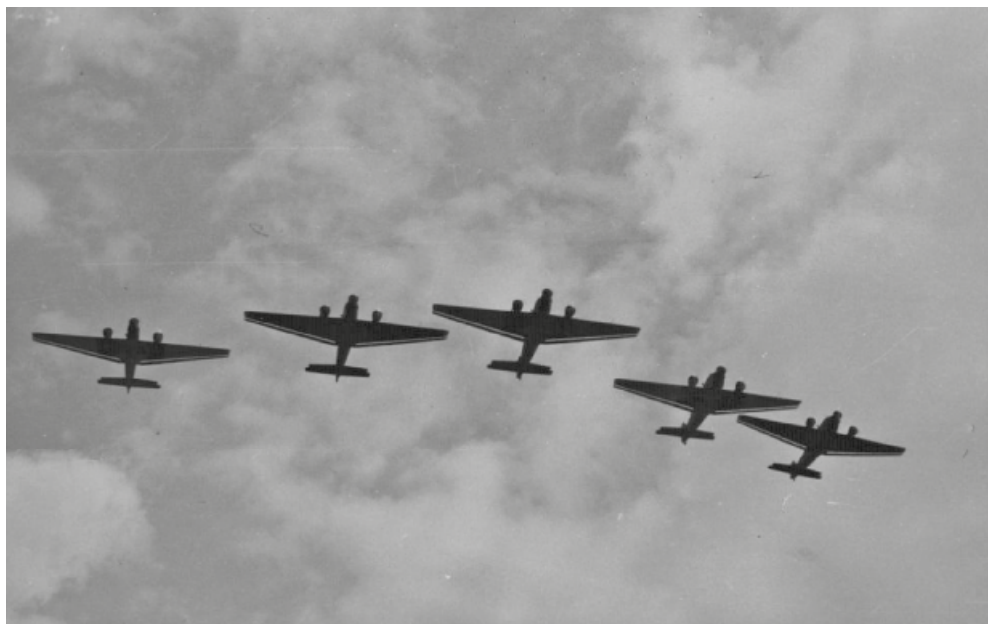
Desde que en 1911 el aviador italiano Giulio Gavotti tuviera la ocurrencia de arrojar varias bombas sobre las tropas turcas en la guerra por el dominio de la costa de Libia (Moreno-Aurioles, 2016, 33), las potencias occidentales empezaron a bombardear desde

aeroplanos a las poblaciones nativas de sus respectivas colonias: Italia en Libia y Etiopía; Francia en Marruecos y Siria; España también en Marruecos; Estados Unidos en Nicaragua; Gran Bretaña en Somalia, Egipto, India, Afganistán, Irak, etc. (Lindqvist, 2002)... No obstante, estas no eran consideradas tanto acciones militares como punitivas. Castigos disciplinarios sobre poblaciones nativas para mantener el orden en unos territorios en los que periódicamente se producían revueltas contra la autoridad colonial.

Estas tácticas se empezaron a utilizar sobre poblaciones europeas durante la I Guerra Mundial. Ciudades como Lieja, Friburgo, Venecia, París o Londres sufrieron ataques aéreos que provocaron numerosas víctimas y daños materiales, aunque su intensidad era relativamente baja por la limitada capacidad para transportar grandes cargamentos de bombas a mucha distancia. En cualquier caso, estos ataques tuvieron un carácter esporádico y experimental a lo largo de la Gran Guerra y no llegaron a jugar un papel importante en la estrategia militar de un conflicto que se libró fundamentalmente entre trincheras (Lindqvist, 2002, 100).

En Madrid, en noviembre de 1936, confluyeron una serie de características que dan pie a considerarlo el primer bombardeo moderno sobre una gran capital europea [1]. Son circunstancias señaladas, en mayor o menor medida, por todos los autores que se han referido a los bombardeos de Madrid durante la Guerra Civil española: en primer lugar, Madrid se convierte en campo de pruebas de una tecnología armamentística de última generación y en entrenamiento con fuego real para pilotos y militares de la futura II Guerra Mundial¹ [2]; en segundo lugar, la

¹ «La Legión Cóndor era un grupo aéreo, totalmente autónomo, constituido para poner a prueba la eficacia del material bélico».



puesta en práctica de las nuevas tácticas aeronáuticas militares: «como los bombardeos incendiarios, los nocturnos, los rasantes, en cadena y sin motor» (De Vicente, 2014a, 499); en tercer lugar, el empleo de la aviación como fuerza de apoyo a las operaciones militares de las unidades de tierra en el intento de asalto a la ciudad, y, finalmente, el bombardeo de la población como pilar fundamental de la estrategia para inducir la rendición de los defensores mediante el terror, «el amedrentamiento» y «la desmoralización» de los habitantes.

Este último es quizá el elemento distintivo fundamental que señala la apertura de la primera página

[2] Formación de Junkers JU-52 de la Alemania nazi sobrevolando Madrid. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

co aéreo alemán en condiciones reales de combate y ensayar las diversas teorías sobre el empleo del poder aéreo y sobre el apoyo táctico a las fuerzas de superficie. Para el gobierno alemán, la guerra civil española no era otra cosa que una escuela de adiestramiento para los pilotos de la Luftwaffe» (De Vicente, 2014a, 50).

de un nuevo capítulo en la historia de los bombardeos del que formarían parte otras muchas poblaciones: Guernica, Barcelona, Alicante, Varsovia, Rotterdam, Londres, Coventry, Liverpool, Hamburgo, Colonia, Berlín, Dresde, etc.

En Madrid, se ponen en práctica por primera vez las teorías militares de Giulio Douhet y Liddell Hart en una ciudad de más de un millón de habitantes². Douhet defendió, desde sus primeros años en el escuadrón aéreo de Turín (1912), que la tecnología aeronáutica estaba destinada a convertir el bombardeo aéreo en la principal forma de ataque, eliminando la distinción entre combatientes y civiles. Esto era así porque desde el aire se difuminaban los límites entre el frente y la retaguardia. Pero también por la naturaleza de los bombardeos aéreos, cuya falta de precisión obligaba a pensar en objetivos zonales y no puntuales. Douhet asumía como inevitable lo que hoy se ha dado en llamar «daños colaterales». En *El dominio del aire* (1921), su principal obra teórica, justificaba la brutalidad de los bombardeos sobre poblaciones con la premisa de que un ataque rápido y contundente siempre causaría menos daños que una guerra prolongada. Significativamente *Il dominio dell'aria* fue traducido al alemán en 1935, un año antes de su puesta en práctica en la guerra de España. Poco antes de morir, en 1928, escribía Douhet: «Un pueblo bom-

² Si bien esta ocasión no es la primera en que se atacaba desde el aire a una población civil (todas las metrópolis habían llevado a la práctica esta forma de mantener el orden en sus respectivas colonias) ni Madrid era la primera población europea sobre la que se arrojaban bombas (también Londres y otras ciudades sufrieron ataques aéreos durante la I Guerra Mundial), se puede afirmar que Madrid es la primera gran ciudad europea en la que se llevó a cabo un bombardeo sistemático como uno de los pilares fundamentales de la estrategia militar.

bardeado hoy como lo fue ayer, que sabe que volverá a ser bombardeado mañana y no vislumbra el final de su martirio, a la larga, está condenado a pedir la paz» (Lindqvist, 2002, 134).

Por su parte, el estratega militar británico Liddell Hart, en su obra *París o el futuro de la guerra* (1925), se refería en estos términos al enemigo: «trastornar su vida normal hasta tal punto que prefiera el mal menor que supone la rendición» (Lindqvist, 2002, 124).

Este es el contexto en el que hay que situar el reconocimiento del general Alfredo Kindelán, jefe de los Servicios del Aire de las fuerzas sublevadas, cuando afirmó: «por aquellos días, cuando Franco ordenó un ensayo de actuación desmoralizadora de la población mediante bombardeos aéreos...» (Kindelán, 1982, 91). Sin embargo, desde el principio se evidenció el fracaso de esta táctica, ya que «más que desmoralizarla (a la población), contribuyeron a enfurecerla y lograron que una gran masa, indiferente al principio, odiara a la causa nacionalista» (Solé y Villarroya, 2003, 48).

A pesar de la relevancia histórica de estos trágicos acontecimientos y a la gran repercusión que tuvieron en la prensa internacional³, nada más terminar la guerra, el bombardeo de Madrid pasó a un segundo plano. Raramente se menciona el caso de Madrid cuando se habla de ciudades bombardeadas, y muy pocos de sus habitantes tienen conocimiento de este capítulo esencial de su historia reciente, y mucho menos son conscientes de las consecuencias que tuvo sobre la ciudad y quienes vivían en ella.

³ Ya en el momento de producirse los acontecimientos existía la percepción general de que se trataba de unos hechos sin precedentes: «Por primera vez en la historia, una población civil sufrió todo el horror de la guerra moderna» (Clavet, 1937, 68).



[3] Edificios destruidos por los bombardeos en la calle de Isaac Peral 8 y 10. Fotografía de Albero y Segovia, Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda y Prensa de Madrid, Archivo General de la Administración.

Tiene fácil explicación si atendemos a lo sucedido tras la guerra. La desmemoria de los bombardeos fue inducida durante décadas por un régimen que convirtió Madrid en capital de su «victoria», borrando su condición de población víctima de la violencia. Desde esta perspectiva se llevó a cabo una reconstrucción de los daños que negaba no ya el recuerdo, sino la existencia misma de la destrucción provocada. Cuatro décadas de relato triunfalista de un régimen totalitario, seguidas de otras cuatro de pragmática amnesia democrática, explican que hoy día madrileños y madrileñas tengan más presente el sacrificio del levantamiento contra los franceses ocupantes el 2 de mayo de 1808, hace más de doscientos años, que el martirio de sus conciudadanos de hace tan solo ochenta.

No obstante, puede que gracias al *Guernica* las imágenes de la destrucción de Madrid, arrojadas a la desmemoria [3-4], hayan sobrevivido en la cultura visual universal de nuestro presente. Según Martín



Minchom (2010), fueron las crónicas de Louis De-
laprée de los bombardeos en Madrid las que inspira-
ron a Picasso el icono del nuevo paradigma bélico. El
Guernica era Madrid.

VISUALIZAR LA DESTRUCCIÓN

La más trágica consecuencia de esta táctica de gue-
rra son las víctimas personales, directas e indirec-
tas. Los muertos, los heridos y el estrés psicológico
de una población sometida a constantes situaciones
de peligro y al impacto visual y sonoro de las bombas
y de sus efectos⁴ [5] son aspectos difíciles de cuantifi-

[4] Las imágenes de
destrucción y muerte
que mostró Madrid
al mundo resuenan
con las que luego
retratará Picasso.
Foto Mayo, Biblioteca
Nacional de España,
Madrid.

⁴ Existen numerosos testimonios literarios de estos funestos efectos: «Cuando se corre peligro de muerte se tiene miedo: antes, en el momento o después [...]. Aquellos días del mes de noviembre de 1936 todos y cada uno de los habitantes de Madrid estaban en